

Antecedentes históricos de las relaciones Japón-América Latina

LOTHAR KNAUTH*

Todo estudio de las relaciones entre Japón y el mundo latinoamericano tiene que empezar con una toma de conciencia de sus dimensiones tanto espaciales como temporales, y forzosamente hay que situarlo dentro del acontecer de la historia mundial.

La historiografía acerca de este proceso ha sido fragmentaria y episódica. No es de extrañarse que, por lo común, las interpretaciones que de ella se han hecho carezcan de suficiente amplitud como para contrarrestar una tendencia hacia la adopción de posturas unilaterales que, además, adolecen de hipersimplificaciones. Por ser gran parte de esta historiografía producto de ámbitos intelectuales fuera del mundo hispánico, existe sobre todo una tendencia a ignorar los elementos que hacen las acciones de los actores hispánicos y latinoamericanos más comprensibles al relacionarlos con los procesos históricos en el trasfondo de su actuación. Desde luego, otro resultado ha sido que el historiar de tales procesos ignora casi por completo la perspectiva transpacífica y el hecho de que, como Karl Marx aseveró a mitades del siglo pasado, el Pacífico tiene buenas posibilidades de convertirse en el Mediterráneo del futuro...¹

La relativa ignorancia acerca de los procesos dentro del mundo hispánico y del Japón —pero en especial acerca de sus dimensiones universalistas— ha dado lugar a una serie de mitos vulgarizadores que se podrían parodiar en el mito de: “Japón como Bella Durmiente”, con aproximadamente el siguiente contenido:

Después de haber participado en la moda europea —social y religiosa— de los Siglos XVI y XVII, el Japón, por 1639, decidió encerrarse en sus propios recintos, rechazando cualquier contacto con el “mundo de afuera” y entrando en un profundo sueño cultural. Esta situación perduró hasta mediados del siglo pasado, cuando por fin el “mundo de fuera”, en la persona del comandante de la flotilla norteamericana, Matthew C. Perry —siendo algo como el “Príncipe (des) Encantador”— irrumpió a la escena, trayendo consigo algunos de los productos de su civilización industrializada. Subsecuentemente, el Japón resucitado, mágicamente, despertó de su sueño y empezó a imitar

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

¹ Carlos Marx, *Neue Rheinische Zeitung* (enero de 1850), reproducido en Marx-Engels, *Werke*. Berlín, 1960, VII, p. 221; véase también Lothar Knauth, *La modernidad del Japón*. México, 1980, p. 9.

a los países euroamericanos avanzados con tan buen acierto que alcanzó su posición de tercer poder económico en escala internacional...

En esta historia se destaca, en primer lugar, la importancia que se le confiere a las decisiones unilaterales y, en segundo, una ignorancia casi completa sobre la complejidad de los procesos históricos que involucran entidades históricas del tamaño del Japón y del sistema euroamericano. Sin embargo, resulta interesante constatar hasta qué grado cualquier conversación casual hace surgir imágenes semejantes acerca de los procesos históricos del Japón.

Es sumamente ilustrativo seguir, etapa por etapa, la secuencia del encuentro entre el Japón y el mundo latinoamericano, para recuperar lo multilateral —o por lo menos bilateral— de este proceso, además de percatarnos de algunas de sus múltiples dimensiones. Tenemos la esperanza de que tal narración nos muestre que es aún problemático aceptar sin reservas conceptos aparentemente tan diáfanos como *sakoku* (el término japonés que significa “país cerrado”) y *kaikoku* (el correspondiente a “apertura del país”).

Temporalmente nuestra exposición se cierra en el año de 1888 cuando, veinte años después de la “restauración” Meiyi, México se convierte en el primer país moderno que firma un tratado en términos de igualdad: importante antecedente para dar lugar a un proceso que por fin permite al Japón, en 1911, recobrar su plena soberanía como Estado-Nación.

Nuestro intento consiste en observar los procesos de contacto y conflicto como dialécticos, y despertar nuestra conciencia acerca de las inherentes contradicciones y preocupaciones, especialmente, de las fuerzas motrices de los cambios históricos.

1. LA ÉPOCA QUE TERMINA CON LA CONQUISTA DE LAS FILIPINAS Y CON EL OCASO DEL SISTEMA SHOGUNAL TRADICIONAL (1573)

El Japón irrumpe en la conciencia europea de una forma un tanto mítica a través de los *Viajes* de Marco Polo, quien a fines del Siglo XIII presenció el esfuerzo de sus patrones mongoles por conquistar las islas de *Cipangu* (versión italianizada y dialectizada del moderno *Ribenguo* “país de Japón”, en su versión china). Es notorio que aun Cristóbal Colón, al tener a su disposición una de las recientes ediciones de los *Viajes* del viajero veneciano,² pensó haber llegado a las cercanías del legendario *Cipangu* cuando se encontró con las islas del Caribe. Sin embargo, mientras este elemento episódico sólo tiene interés para los *chismes* históricos, la hazaña colombina recobra significado por otros dos novedosos elementos.

En primer lugar, la faena de Colón constituye la utilización de todo el conocimiento geográfico y astronómico, además de las posibilidades de la

² La accesibilidad de las obras de Marco Polo prueban la supervivencia de cerca de 140 manuscritos de sus *Viajes*. Ediciones impresas empezaron a aparecer alrededor de 1480.

tecnología marítima, en un viaje que pone a prueba los postulados de la especulación científica. Lo que significa que cuando, tres siglos después, los representantes de una "ilustración japonesa" hablaban de la valentía de los viajes marítimos que se fundaba en la amplitud de los conocimientos de astronomía y geografía³ el primer ejemplo de esta valentía informada había sido Cristóbal Colón. En este sentido, el navegante genovés resulta ser representante del nuevo hombre europeo, el hombre del Renacimiento. Es esta valentía que nace del conocimiento que respaldará gran parte del afán fáustico de conocer y dominar tan típico del proceso de la expansión euroamericana a lo largo de su existencia.

No obstante, y en segundo lugar, para compensar una posible sobreestimación de las hazañas individuales, es también importante conocer la coyuntura de considerables dimensiones socio-políticas que existió en 1492. Fue el momento de la primera consolidación en España como vanguardia de los modernos estados-nación, simbolizado tanto en la rendición de Granada como último resabio importante de la conquista musulmana, como en la edición del *Arte* de Nebrija, que establece un idioma nacional normado. El nuevo estado español de los Reyes Católicos significó, además, poder de acumulación económica y ejercicio de una potestad basada en el monopolio de la violencia.

Esta combinación de la valentía informada de sus vanguardias, representados también por un Cortés y por un Magallanes, con las posibilidades económicas y prerrogativas políticas del surgiente Estado-Nación hizo de la expansión hispánica algo singular. En vez de seguir los pasos de otros navegantes, especialmente musulmanes, tan típico del resto de la expansión europea, que va por las costas de África hacia el Océano Índico y el Sureste y Este de Asia (de portugueses, holandeses e ingleses), la faena hispánica, en parte por necesidad y en parte por elección, incorporó dos nuevas rutas marítimas a la experiencia humana: la trasatlántica y la transpacífica.

De estas dos, la transpacífica se destaca por su carácter innovador; hecho que la historiografía anglosajona ha tratado de ignorar, a pesar de que los representantes más adulados de sus proezas transpacíficas, Drake y Cavendish, emprendieran sus viajes quince y veintitrés años después de que ya existía un servicio de línea entre Manila y Acapulco y tuvieron que recurrir a pilotos cautivos del servicio español para la travesía de las costas americanas al Este de Asia.

Es aleccionador que el segundo gran intento, fallido, de establecer un enlace transpacífico, la expedición de Villalobos de Barra de Navidad a las Molucas en 1542, produjo también la primera información de testigos oculares del Japón moderno.⁴

Si los procesos del surgiente imperio español, a lo largo de los primeros tres cuartos del Siglo XVI, demostraron una considerable tendencia hacia la centralización, el Japón, hundido desde la mitad del siglo anterior, en luchas

³ Yamagata Bantō, *Yume no shiro* (1820).

⁴ García Escalante de Alvarado, "Relación...", en *Documentos inéditos del Archivo de Indias*, t. V, pp. 200-203; véase también *La modernidad del Japón*, pp. 21-22.

internas, se destacó por tendencias centrífugas. El poder centralizador de la casa imperial japonesa en decadencia desde hace siglos, y de la dictadura militar de los *Shogun* de la época Muromachi (1339-1673), tenían que contender con las prerrogativas de señores feudales (*daimyo*) que desconocieron prácticamente cualquier árbitro central.

En este momento, la expansión portuguesa —que es la primera en llegar desde la metrópoli europea— se presenta en dos formas: (1) por aventureros comerciantes, con patentes reales, que quieren extender sus actividades mercantiles hacia el extremo oriental de su expansión y (2) por los representantes de una nueva orden religiosa en búsqueda de campos para su acción misionera que quiere poner la astucia del renacimiento al servicio de una Iglesia universal —en intensa competencia con las nuevas prerrogativas del Estado-Nación— por medio de la manipulación de élites: la Sociedad de Jesús, fundada en 1540.

En Japón, la potestad real habiéndose retraído al ámbito de los feudos locales, un primer intento de comerciantes portugueses y jesuitas se centraba en congraciarse con *daimyo* individuales. Sin embargo, con la consolidación del poder de la orden jesuita, como guardia pretoriana de la Contrarreforma sus ambiciones también crecieron. Una de ellas fue obtener un territorio bajo su control directo, lo que se realizó en gran manera con la obtención de Nagasaki en 1570 y la otra era lograr ascendencia sobre cualquier nuevo candidato a árbitro centralizador, que parecía lograrse por su acercamiento a Oda Nobunaga (1534-82) pero lo que en última instancia se frustró por el asesinato de éste.

Cuando las autoridades del imperio español en 1573 —dos años después de la consumación de la conquista de Manila— giraron instrucciones de que el término “conquista” debería ser eliminado en favor del concepto de “colonización”, esto significaba que España prácticamente había llegado a los límites de sus posibilidades expansionistas. Además, existían dificultades con los Países Bajos donde la rebelión de los holandeses iba a dar lugar al nacimiento de una nueva sociedad civil, que formaría la base para el surgimiento de un nuevo Estado-Nación que se convertiría a su vez en competidor expansionista. Japón, mientras tanto, estaba apenas empezando un novedoso proceso de consolidación interna que paulatinamente se reflejaría también en sus relaciones con el expansionismo europeo.

2. DEL ASESINATO DE NOBUNAGA HASTA LA IMPLANTACION DEL AISLAMIENTO TOTAL

Por interesante coincidencia, la desaparición de Nobunaga *coincide* con el establecimiento de una audiencia en Filipinas y con los primeros contactos entre representantes del poder español en el *daimyo* de Jirado como primer funcionario japonés.⁵ Estos contactos se llevan a cabo sobre el trasfondo de

⁵ Para una discusión de las primeras visitas españolas a Jirado véase Bernhard Willeke, “Die Ankunft der ersten Franziskaner in Japan”, *Zeitschrift für Missionswis-*

otros dos acontecimientos fuera del ámbito japonés: la unificación de los imperios españoles y portugueses en 1580 y el otorgamiento del monopolio misionero japonés por el Papa a los Jesuitas en 1585.

El segundo de los reunificadores del Japón, conocido como Toyotomi Jideyoshi (1536-98) iba a prescindir por completo de la asesoría de los jesuitas y al encontrarse con el hecho de que estos extranjeros ejercían la potestad en el puerto de Nagasaki, promulgó la primera orden de su expulsión en 1587.

El blanco de la orden de expulsión no fue tanto la religión cristiana en sí, sino más bien el hecho de que los misioneros jesuitas habían utilizado su influencia con los feligreses japoneses para evadir el nuevo patrón de la tenencia de la tierra controlada desde el centro por Jideyoshi.⁶ Sea como fuera, el visitador jesuita, el napolitano Valignano, pensaba remediar la situación al aparecer como portador de tributo de parte del Virrey de la India, portuguesa. No importaba el hecho de que en última instancia éste carecía de autoridad en las relaciones entre Estados. Como corolario, Jideyoshi subsecuentemente, durante su campaña en Corea, pidió tributo del Gobernador de Filipinas, que sin embargo rechazó la insinuación y mandó en su lugar una misión franciscana como "embajadores", que hizo peligrar el monopolio de la misión jesuita y que desde el principio fue hostigado por ellos. De esta manera se dio en 1596-97 el curioso espectáculo, de que una Nao de Manila, vía a Acapulco, el galeón *San Felipe*, al naufragar en la costa de Shikoku se convirtió en blanco de una propaganda anti española y anti franciscana. Como resultado el edicto de la expulsión contra los jesuitas fue aplicado por primera vez contra los miembros de la misión franciscana como representantes de la "influencia hispánica" —por lo demás gozosos de poder convertirse en protomártires; San Felipe de Jesús entre ellos— mientras de que ninguno de los jesuitas sufrió el más mínimo daño. El provincial de los jesuitas, después de haber rehusado la absolución a los condenados, se convirtió desde la azotea de la residencia en Nagasaki en testigo de la crucifixión de los misioneros franciscanos y conversos japoneses.

Muerto Jideyoshi en 1598, con Tokugawa Ieyasu como tercer y último reunificador a partir de 1600, las relaciones entre el mundo hispánico parecían mejorarse y los naufragios en 1602 y 1609 se convirtieron en pies para la ampliación de relaciones. Especialmente en 1609, después de que el ex gobernador *ad interim*, en Filipinas, Rodrigo de Vivero, sufrió un descalabro en la costa oriental de la península de China, la posibilidad de establecer relaciones marítimas directas con la Nueva España vía Acapulco, la obtención de derechos extraterritoriales para súbditos españoles y la transferencia de la más avanzada tecnología minera de México a Japón se perfilaban como

senschaft und Religionswissenschaft, XLIII (1959); Arcadio Schwade, "Saisho no Francisco kaishi no raicho ni kansuru jokoku josoku" [Informe suplementario sobre la llegada de los primeros franciscanos a Japón] *Kirishitan kenkyu* VIII, 1963, 266-271; y también: Archivo General de la Nación, México. Ramo de Inquisición, t. 141, f. 53 y Murakami Naodyiro, *Boekishidyo no Jirado*, Tokio, 1917, p. 19.

⁶ Suganuma Teifu. *Dai Nijon Shogyō-shi*, Tokio, 1892, pp. 270-271. Una copia del original está preservada en el Museo Histórico de los Matsuura en Jirado.

posibilidades.⁷ Aunque Vivero llevó consigo a la Nueva España una nutrida comitiva de comerciantes japoneses y de que Vizcaíno, promotor de la colonización californiana, trató de combinar una expedición de descubrimiento a las enigmáticas islas de Oro y Plata con una embajada de respuesta, los intereses particulares de misioneros mendicantes y de las comunidades comerciales de Manila y Macao, además de la torpeza diplomática de Vizcaíno, casi garantizaban el fracaso de la misión. Después, los intereses regionales del *tozama daimyo* Date Masamune se entrometían también; y la aparición de socios alternativos para las relaciones internacionales, en forma de embajadas de Holanda (1609) e Inglaterra (1613), llevó al abandono del proyecto transpacífico; por lo demás ya vetado del lado español por el Consejo de Indias. El episodio quedó terminado en 1620, después de que dos embarcaciones construidas por japoneses y tres misiones habían ido del centro y norte de Japón a Acapulco; y dos embajadas se habían trasladado a Japón en forma inversa.

El proyecto de transformación religiosa a través de misiones jesuitas y mendicantes fracasó. Por una parte porque el plan jesuita de convertir élites, para luego cosechar el resto de la población guiada, dejó de funcionar por falta de motivación de las propias élites para cambiar su base de legitimación y por la otra, porque el proyecto mendicante de dirigirse a los estratos más bajos se realizó en un momento cuando la nueva clase dirigente ya había suficientemente consolidado su control, utilizando como legitimación patrones provenientes de la propia tradición del Este de Asia. Entre ellas desempeñaba un papel destacado la ideología sincrética confucionista-legalista cuya eficacia ya había sido probada casi dos mil años antes en la reunificación de la China bajo la dinastía Tang y que poco después proveyó patrones útiles para la primera consolidación del Estado japonés a principios del siglo VII.

Frente a la imposibilidad de pescar en río revuelto, Inglaterra en 1623 y España, un año después, terminaron sus relaciones oficiales con las autoridades del Shogunato Tokugawa, dejando la competencia por el monopolio mercantil a la lucha entre portugueses y holandeses: ambos dispuestos a sacrificar puntos de honor nacional y convicción religiosa por las utilidades del mercado. Cuando en 1637 una última rebelión campesina, organizada sobre la base de las cofradías domínicas sin presencia de sacerdotes extranjeros, hizo peligrar el surgiente sistema Tokugawa en Kyushu, los holandeses proporcionaban sus unidades navales para la represión de la rebelión y recibieron en recompensa el privilegio de: 1) habitar en la isla artificial, cárcel, que se proyectaba en el puerto de Nagasaki; Dedyima (y que había sido originalmente designada para los portugueses) y 2) ser por más de doscientos años los únicos europeos que podían comerciar en Japón.

De esta forma cuando en 1639 se publicó el último de los decretos que

⁷ Véase British Museum, Add. Manuscripts 18287. Versiones en español: *Relación que hace Don Rodrigo...*, Barcelona, 1904, y *Relación del Japón*, México, 1934. Existe también versión japonesa: *Don Rodrigo Nijon kenbunroku*, Murakami Naodyiro, ed. Tokio, 1941.

llevaron al así llamado "aislamiento del Japón" (*sakoku*), el país de hecho se había convertido en el primer estado asiático, que a través de afianzar su soberanía sobre el acceso a sus litorales, había sujetado a los potenciales invasores euroamericanos a sus propios reglamentos y leyes. Esta experiencia, serviría también para que Japón pudiera resistir el siguiente asalto que hizo peligrar sus instituciones: la segunda ola de la expansión euroamericana a mediados del Siglo XIX.

3. DEL DECRETO DE AISLAMIENTO HASTA LA EPOCA DE LA "ILUSTRACION JAPONESA" (1770)

Por lo común, los hombres que llevaron a cabo o que aplaudieron el proceso que diera otra vez óptima importancia a la institución imperial en 1868, han tratado de comprobar que todo lo que antecedió había sido un pozo de inicuidad y que la política de aislamiento había sido la "Tragedia del Japón" (como encabezaría su libro el filósofo Watsudyi Tetsuro en 1950 con fines de explicar la Segunda Guerra Mundial).⁸

De hecho la tesis autárquica de que "a pesar de ser país pequeño el Japón no carecía de nada su bienestar"⁹ llevó a un desarrollo interno considerable; que se legitimaba además con la tesis básicamente fisiocrática de la ideología neo-confucionista, ahora convertida en ortodoxia para el sistema educativo del régimen Tokugawa. Pero como en muchas otras ocasiones en la historia mundial, este desarrollo autosostenido libró energías internas que servirían bien al país una vez que optara por una política de relaciones con el resto del mundo.

Después de que un primer intento portugués de reestablecer relaciones entre Macao y Nagasaki en 1640 a través de una embajada había terminado con la ejecución de la gran mayoría de sus miembros, subsecuentes tentativas de reabrir el comercio en 1647 y 1685 también fracasaron, aunque no en forma tan trágica, en parte por el afán de los holandeses de no permitir interferencias de otros europeos en su monopolio.

Cabe añadir que ya desde 1638 se habían girado órdenes del Rey español de que ningún religioso saliese de Filipinas sin licencia expresa del Arzobispo y del Gobernador y que después de una unión de 60 años los dos imperios ibéricos se habían separado otra vez en 1640.

Del lado japonés hasta 1683 se dio una situación inestable en las fronteras marítimas del suroeste por la continuada presencia de fuerzas leales a la dinastía Ming (reemplazada ya desde 1644 por la Ching de los manchúes en el continente) en la isla de Taiwán. Por consecuencia se desarrollaron alrededor del año de 1670 una serie de actividades marítimas simbolizadas en una *Memoria acerca de Luzón* y un intento de establecer plena soberanía sobre las Islas Bonin.

⁸ Watsudyi Tetsurō, *Sakoku*, Nijon no jigeki, Tokio, 1950.

⁹ Jiraga Guennai, *Sato no odamaki jyō. Furaisanninshu*, Tokio, 1961, p. 290.

Después de que se había llevado a cabo también alguna actividad contra los portugueses con fines de reabrir relaciones entre 1680-85, una vez incorporado Taiwán a la dinastía Ching, el Bakufu contestó estos intentos en 1686 con órdenes de limitar el comercio con Corea y las islas Rukyu, ambas que habían quedado bajo doble dependencia tributaria entre China y Japón.

En la década de 1690, además del primer tratado monográfico sobre Japón, por Engelbert Kaempfer (1651-1716) que, como médico, acompañó a la misión comercial holandesa; a fines de ésta, se produjo en Madrid la publicación hagiográfica de Joseph Sicardo¹⁰ que confió que el creciente comercio de Manila con China se convertiría en "paso inmediato para el Japón"... "para que los Ministros evangélicos entrasen a saco de los ídolos, y aún sacasen los diabólicos cizaños de sus campos para sembrar el Catholico grano".

Sería diez años después, en 1708, que desde Filipinas entraría el abate Juan Bautista Sidotti que, como autodeclarado "italiano, romano, cristiano y católico", con la ayuda de ocho libros iba a convertir a las autoridades del Japón al cristianismo. Trasladado desde Kyushu a la cárcel para cristianos reacios al Estado, se convirtió en informante acerca de la geografía mundial y objeto de investigación del consejero confucianista del Shogunato Arai Jakuseki que por este medio inició los estudios acerca de la geografía mundial que iban a presenciar un inaudito florecimiento durante la "Ilustración Japonesa" a partir de 1770.

Después de que Sidotti muere (oficialmente de frío) en 1714, la dinastía Tokugawa sufre una crisis de sucesión que por fin se resuelve con el acceso de Yoshimune en 1716. El nuevo Shogun pronto desarrollaría un estilo político no del todo diferente al de sus coetáneos los déspotas ilustrados europeos.

En las colonias hispánicas con la entronización de los Borbones, como resultado de la Guerra de Sucesión, la entrada al Siglo xviii significaba también un considerable cambio en el estilo político y en el fomento de las actividades científicas. Es tal vez en este contexto que se puede apreciar la aparición en 1738 del *Arte de la lengua japonesa* por Melchor Oyanguren de Santa Inés, publicado en México, un único esfuerzo intelectual distinto de los acostumbrados panegíricos predicados en la Catedral de la capital de la Nueva España en el aniversario de la muerte de San Felipe de Jesús.

En la época de Yoshimune, cae también el primer intento concertado de obtener información científica, en un principio médica y farmacológica, de la literatura publicado en holandés y recuperada a través de las traducciones de los intérpretes oficiales en Nagasaki que acompañaban a las misiones holandesas.¹¹

Este renovado interés en los adelantos científicos en Europa se debía también a las necesidades de defensa nacional ya que, en adición a los acostumbrados merodeadores —los portugueses, españoles, ingleses y holandeses que opera-

¹⁰ Joseph Sicardo, *Christiandad del Japón, y dilatada persecución que padeció...*, Madrid, 1698.

¹¹ Iwoa Sei'ichi publicó recientemente por la imprenta de la Universidad Jōsei, Tokio, los informes obtenidos de los comerciantes y oficiales holandeses en Dedyima.

ban desde el mundo malayo— a partir de la consolidación de la dinastía Romanof, bajo Pedro el Grande y Catalina la Grande, la expansión rusa hacia el este de Asia alcanzaba un nuevo auge. Una expresión concreta fue la aparición de una flotilla rusa bajo órdenes de Spangberg, segundo de Bering que en 1739 exploraba, a escondidas, frente a las costas de las provincias de Muttsu, Awa e Izu.

Es de considerarse que tratándose de un régimen de burocracia militar, las autoridades de Bakufu Tokugawa valoraban altísimo cualquier inteligencia estratégica y sometieron a intensas interrogaciones a todos los extranjeros, fueran comerciantes o náufragos; así como a los náufragos japoneses regresados al país.

4. DEL INICIO DE LA “ILUSTRACION JAPONESA” (1770) HASTA LA LLEGADA DE PERRY (1853)

Hemos decidido utilizar el término “Ilustración Japonesa” para la época de 1770 a 1830 cuyo clima intelectual se destaca por el mismo afán por el conocimiento que Kant (1724-1804), en el caso de su variante europea resumió en la frase latina *Sapere aude* (atreverse a conocer).¹² Desde luego sería simplista entender la relación entre ambos procesos como mero vínculo de causa-efecto. Por su carácter más popular, menos aristocratizante —y además también por su situación temporal— la “Ilustración Japonesa” guarda más similitud con el temprano despertar del interés en la investigación de la naturaleza (*Maturforschung*) que acontecerá en Alemania al final de esta época. Existen otros elementos que insinúan semejanzas funcionales, tales como el afán por la indagación filológica de los Kokugakusha que recuerda a los hermanos Schlegel y Grimm.

Lo cierto es el hecho de que, impulsado por el ambiente de la Ilustración europea, la época que empieza en 1770 manifiesta también un renovado interés en asuntos japoneses por estudiosos europeos, cuyos representantes tempranos son el sueco Peter Thunberg (1743-1828) y el holandés Isaac Titsingh (1744-1812).

Junto con un nuevo interés japonés en la investigación de los procesos naturales, especialmente en la medicina y la farmacéutica, aparece también una reevaluación de la realidad socio-política que lleva a un análisis de los procesos de la historia mundial y de las relaciones internacionales.

Como resultado, Miura Baien (1723-1785), después de una visita con el intérprete Yoshio Kosaku (1724-1800) quien externó su preocupación por la penetración rusa desde el norte, escribe en 1779:

Si ocupamos antes Jokkaido, abrimos una mina de oro y tendremos riquezas. Nuestra entrada del norte debe fortalecerse... Digo esto al haber

¹² Emmanuel Kant, “¿Qué es la Ilustración?” (1784) *Filosofía de la historia*, prólogo y traducción de Eugenio Imaz, México, 1979, p. 25.

abierto el mapamundi, pensado en las condiciones y conocimientos de todos los países y había sabido de sus monumentos... Preocupados por nuestro Estado, debemos, con calma, conocer las manías de los países occidentales para apoderarse de otros países.¹³

Cinco años más tarde, opina:

Los occidentales, al perfeccionar sus conocimientos de astronomía y geografía, tomaron el océano en su mano y comercian por todo el mundo. Utilizando el cristianismo, engañaron al pueblo; esperando el momento propicio se apoderaron de los países; al lograr lugares adecuados, establecieron representaciones y acumularon riquezas. Hoy por hoy, todas las islas del Mar del Sur [de China] se han convertido en posesiones occidentales.¹⁴

Es de notarse que Miura no tenía como preocupación principal el estudio de las relaciones internacionales, sino que había hecho importantes contribuciones en diferentes campos de la filosofía y que en su *dyorigaku* antecedió la formulación de conceptos dialécticos que Hegel iba a desarrollar.

Aún antes, Jiraga Guennai (1723-1779) había comprobado que la energía para llevar a cabo indagaciones científicas y lograr inventos tecnológicos era casi completamente endógena y no correspondía a actitudes extranjerizantes. Más bien la motivación para la búsqueda científica intensificada provenía del sentido de crisis interna que la sociedad japonesa sufría, tanto por fallas estructurales internas como por las cada día más frecuentes incursiones de la renovada expansión euroamericana. Acerca de ella el conde polaco Beniovski (1741-86), ex-prisionero ruso, había hablado con las autoridades japonesas después de su fuga de Kamchatka en 1771.

Frente a tal amenaza, la preocupación no se centraba tanto en un temor por el territorio nuclear japonés, sino por aquellos territorios limítrofes que, aún en la época de Ieyasu e Iemitsu, antes de 1639, habían sido considerados de importancia estratégica: Ezo (Jokkaido), las islas Ryukyu y Bonin acerca de los cuales Jayashi Shijei (1738-1793) escribiría en 1785 su *Sankoku tsukan zusestu*; así como Taiwán y Corea.

Acerca de este problema de protección estratégica, autores como Jonda Toshiaki (1744-1821) y Satō Nobujiro (1769-1850) estudiaron procesos históricos y propusieron soluciones. Pero el meollo del impulso principal lo resumió tal vez mejor Yamagata Bantō (1748-1821) en 1820:

El hecho de que los occidentales tienen tal valentía para salir a los viajes oceánicos y de que hoy circulan por los mares del mundo se funda en la amplitud de sus conocimientos de astronomía y geografía. Por lo tanto: La valentía nace del conocimiento.¹⁵

¹³ Miura Baien, *Shizanroku*.

¹⁴ *Ibid.*, *Samidarehō*.

¹⁵ Yamagata Bantō, véase nota 3.

En el mismo proceso, las élites japonesas llegaron a conocer con alguna exactitud los procesos que habían convertido a los pueblos, especialmente dos grandes imperios, de América Latina en colonias europeas y sabían algo de la decadencia de España y del auge de Inglaterra y Rusia.

Si a esto se añade la existencia de un público lector de un tamaño mucho mayor que en los países europeos más avanzados que podía leer acerca de las aventuras de náufragos japoneses en el extranjero, el nivel general de información acerca del exterior en Japón estaba mejor que el del extranjero acerca de Japón. Por medio de informes de los náufragos se supo de la derrota sufrida por la Gran China de los Ching en la Guerra del Opio (1839-42) y de la Guerra de Estados Unidos con México (1847-48).

De esta manera, en 1854, un ciudadano de la capital shogunal de Edo (hoy Tokio) podía enterarse por medio del libro *Kaigai ibun* de la vida en Mazatlán¹⁶ antes de que el pueblo mexicano aun hubiera pensado en saber algo del Japón que no tuviera que ver con Felipe de Jesús u otros asuntos del martirio misionero.

En este momento ya existía una presencia francesa en Okinawa, con fuertes enlaces con Manila, que además había llevado a una repenetración del ámbito de la cultura japonesa por misioneros católicos. Además había aparecido el comandante norteamericano Perry que traía un escrito de su presidente, informando que gracias a la guerra con México, los Estados Unidos se volvieron la potencia del Pacífico.

5. DEL TRATADO DE KANAGAWA (1854) AL TRATADO CON MÉXICO (1888).

El comandante Matthew C. Perry, durante la guerra con México, había mostrado un interés desmedido por un paso por el istmo de Tehuantepec y sus dos visitas al Japón, resultaron en 1854 en la firma del *Tratado de Kanagawa* que de hecho terminaba con una política de aislamiento en vigor por 215 años. Con ello, Japón restableció la ligazón transpacífica.

Entre las estipulaciones del tratado había una que permitió la residencia de un representante diplomático, quien sería el cónsul general Townsend Harris. Éste, originalmente en un virtual exilio en Shimoda, lejos de las decisiones del poder, supo manipular y extorsionar a las autoridades japonesas a tal grado que por un periodo se convirtió prácticamente en el árbitro de los asuntos internacionales del país. Así por ejemplo parece haber maquinado que Japón rechazara la oferta de España de establecer relaciones en 1860.

Aunque en el periodo que lleva a la *Meidyi Ishin* el restablecimiento de las prerrogativas seculares de la Casa Imperial en 1868, la actuación de los

¹⁶ *Kaigai ibun*, prólogo de Aiko Gyosō, Edo, 1854. Una nueva edición en inglés, traducida por Richard Zumwinkle y Tadanobu Kawai fue publicada en 1970 por Dawson's Book Shop, Los Ángeles, California, en la colección: Baja California Travel Series, No. 20.

Estados Unidos era mínima por la Guerra Civil (1861-65) la época inmediatamente después se destacó otra vez por una ingerencia diplomática considerable de los Estados Unidos en las relaciones extranjeras del Japón. Así aconteció a pesar de la supuesta reafirmación de la soberanía por la institución del sistema imperial.

Cuando en 1872 una embarcación peruana, la famosa *María Luz*, que llevaba mano de obra china (culies) contratada en Macao, tiene que buscar refugio en el puerto de Yokojama, y el gobierno japonés decide soltar su carga por razones humanitarias, la intervención del representante diplomático norteamericano, De Long, sería otra vez notoria. Este incidente convertirá a Perú en el primer país de habla española en las Américas (después de que España había firmado un tratado a fines de 1868) que establece relaciones con Japón.

En el caso de México también la firma de un primer tratado en 1888 no corresponde en un principio a una estrategia nacional. Su primer impulso provenía de la visita de la Misión Astronómica Mexicana que sólo en el último momento, y en parte a instancia del cónsul japonés en San Francisco, había cambiado su destino de China a Japón.¹⁷ En Yokojama, a pesar de la inexistencia de un tratado formal, había recibido una excelente acogida, y la prensa japonesa había expresado su asombro por el nivel científico del equipo mexicano.

Cuando por fin se celebró el primer tratado con México, a estos primeros contactos, se habían añadido las sugerencias a México del ex-Presidente de Estados Unidos, Grant, durante su visita; las preocupaciones de Matías Romero por los mercados de la plata mexicana y por la posibilidad de obtener mano de obra adecuada para sus posesiones en el Soconusco y, desde luego, la conexión de Washington. Además, convenía el entonces Secretario de Relaciones de Japón, Okuma Shiguenobu, crear un importante antecedente con la firma de un tratado en pie de igualdad.

De hecho, sobre el papel, los derechos de japoneses y mexicanos en cuanto a residencia y actividades comerciales en los respectivos países contratantes eran iguales. Sin embargo —aún haciendo caso omiso del hecho de que existía una cláusula secreta que apoderaba al emperador japonés de rescindir los derechos concedidos— la escasez de información acerca del Japón en México limitaba la actuación de sus ciudadanos. Mientras tanto la información actualizada sobre México y América Latina se había acumulado en Japón desde la "Ilustración japonesa". Frente a tan diferentes grados de información cabe entonces la pregunta: ¿Había México, de hecho, firmado un "tratado" en pie de igualdad?

¹⁷ Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol el 8 de diciembre de 1874*, México, 1876.